

Fecha: 2014

Título: Oportunidades perdidas

En el trayecto que va desde el aeropuerto de Málaga al Colegio de Arquitectos Esteve Bonell me contó sus preocupaciones con respecto a los concursos de ideas. “En Cataluña tenemos un problema, y es que no están bien organizados”, afirmaba vehemente el extraordinario arquitecto catalán. Minutos después, cuando le expliqué el problema local, quedó entre incrédulo y sorprendido. Idéntica sorpresa mostró Ginés Garrido, director del equipo autor del fantástico parque Madrid Río. ¿No hay concursos de ideas?! es la frase que más han repetido muchos de los mejores arquitectos españoles, de Juan Navarro Baldeweg a Sol Madridejos, con los que llevamos dos años disfrutando en un ciclo de conferencias.

El Colegio de Arquitectos de Málaga viene defendiendo desde hace tiempo la necesidad de que las distintas administraciones públicas utilicen el sistema de “concursos de ideas” para resolver la obra pública. Este tipo de concursos tiene evidentes ventajas para la sociedad. Correctamente organizados permiten incorporar el talento y el esfuerzo de los arquitectos, y asimismo, la participación ciudadana. Además, fomentan esa competencia entre profesionales que tanto pregona el Ministerio de Economía, y que erróneamente pretende *impulsar* con la Ley de Servicios Profesionales. Sus detractores suelen aludir a una hipotética demora en los plazos -lo cual es evidente-, a que no tienen por qué dar buen resultado -lo cual también es evidente-, y a que suponen un sobrecoste para los ciudadanos -lo cual es rotundamente falso-.

Actuar sin pensar, desdeñar toda reflexión sobre qué ciudad queremos, sí que supone un sobrecoste. Tanto los procesos de crecimiento como los de renovación de las ciudades deben ser meditados. Normalmente se demoran en el tiempo más allá de la ventana electoral, y esto incomoda a nuestros representantes políticos. Recientemente tres estudios españoles han afrontado con éxito operaciones similares fuera de nuestro país. Cruz y Ortiz han inaugurado la remodelación y ampliación del Rijksmuseum de Amsterdam. Ganaron a los más famosos equipos de arquitectura el concurso internacional de ideas que se convocó en 2001. El proyecto original fue incorporando durante su desarrollo distintas necesidades nuevas, dando como resultado un edificio admirado por todo un país. En Oslo, Juan Herreros venció en 2009 el concurso para proyectar el Museo Munch y renovar el entorno circundante. El triunfo supuso el inicio de una *conversación* con la sociedad civil. Tras años de debates su construcción ha sido aprobada por unanimidad. En Troyes, Francia, Linazasoro y Sánchez han finalizado este mes el centro de congresos. Ubicada en un entorno histórico de gran valor, su propuesta fue debatida en distintos foros ciudadanos. Se aclararon las dudas y se superaron las reticencias planteadas por algunos sectores. Su alcalde, François Baroin, ha elogiado la propuesta y ha recordado la necesidad de construir el patrimonio contemporáneo. Ejemplos a seguir.

La malagueña plaza de Camas, tristemente protagonista en los diarios de la capital en estas últimas semanas, es uno de esos espacios públicos que deberían haber sido resueltos mediante un concurso de ideas. De hecho así lo especificaba el propio planeamiento de la ciudad, que fue cambiado con celeridad para eliminar ese *incómodo trámite*. Ahora, una vez concluida, parece no agradar a nadie. El resultado es desafortunado desde el punto de vista urbano. La propuesta no logra poner en valor la plaza.

Por otro lado, tampoco la crítica eleva el nivel. Las declaraciones de los representantes de la oposición son francamente descorazonadoras. Si desde IU Eduardo Zorrilla ha reclamado “árboles que den sombra” (*sic*), María Gámez, del PSOE, ha insistido en la “falta de sombra” y ha cuestionado “¿por qué no se han recuperado farolas de la Málaga histórica en vez de poner una iluminación prevista que dista mucho de su entorno?”. La miopía populista de ambos representantes les hace obviar lo realmente relevante. Como los personajes de *Los Visionarios* de Baroja, Zorrilla y Gámez *querían por intuición averiguar cosas ya conocidas y sabidas*, ajenos al debate sobre las plazas duras que ya se planteó hace más de treinta años en Barcelona.

En unos tiempos en los que no se quiere ni reconocer ni pagar al que piensa, responsabilizar a los autores de la plaza sería un error. Son profesionales que han hecho un proyecto lo mejor que han sabido, cumpliendo con unos condicionantes muy estrictos. Con el fin de terminar lo antes posible se ha impuesto una actuación limitada en su alcance. El departamento de arquitectura seguramente hubiera realizado una propuesta mejor, aunque sólo sea porque el diseño urbano es consustancial al trabajo del arquitecto, como lo es hacer una vivienda o una iglesia. Los ejemplos que acreditan el buen trabajo de los arquitectos de la Gerencia de Urbanismo de Málaga son muy numerosos. La discusión sobre si lo debía haber hecho el departamento A o el B es sin embargo un asunto interno que nos aleja del debate. Conviene atender a los hechos. Al final, la gran mayoría de trabajos los realiza la propia Gerencia de Urbanismo. Proceder que también practican la Diputación de Málaga, diversas delegaciones de la Junta de Andalucía y otros ayuntamientos de la provincia. Los arquitectos que ejercen la profesión libre quedan así en una situación de manifiesto agravio. Pero el agravio es mayor aún para la ciudadanía y la ciudad de Málaga, ajena al talento de generaciones de jóvenes y menos jóvenes arquitectos que optan por emigrar ante la falta de oportunidades. Entre otras, las que deberían promover las administraciones públicas.

Daniel Rincón de la Vega

Vocal de la junta de gobierno del Colegio de Arquitectos de Málaga

9 de julio de 2014